

Este es el texto del discurso del Presidente Salvador Allende en el Estadio Nacional, en Santiago de Chile, el jueves 5 de noviembre.

"Dijo el pueblo:  
Venceremos y vencimos.  
Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo.

Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtemoc y Tupac-Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy aquí con nosotros vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmeceña, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy aquí con nosotros también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificio.

Hoy aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la Población José María Caro, caídas por pedir condiciones de vida dignas.

Hoy, aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al Poder.

De los trabajadores es la victoria. Del pueblo sufrido que soportó, por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

¡BASTA!

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica.

Basta a la desigualdad social.

Basta a la opresión política.

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo al fin hecho Gobierno asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares como dijo el Presidente peruano, Velasco Alvarado:

"Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad".

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos sub-desarrollados fracasamos en la historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbana industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquéllos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido.

### EL SISTEMA, CAUSA DEL ATRASO

Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependen-

te que, en el plano interno opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los que costean la prosperidad de los menos. Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad, masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

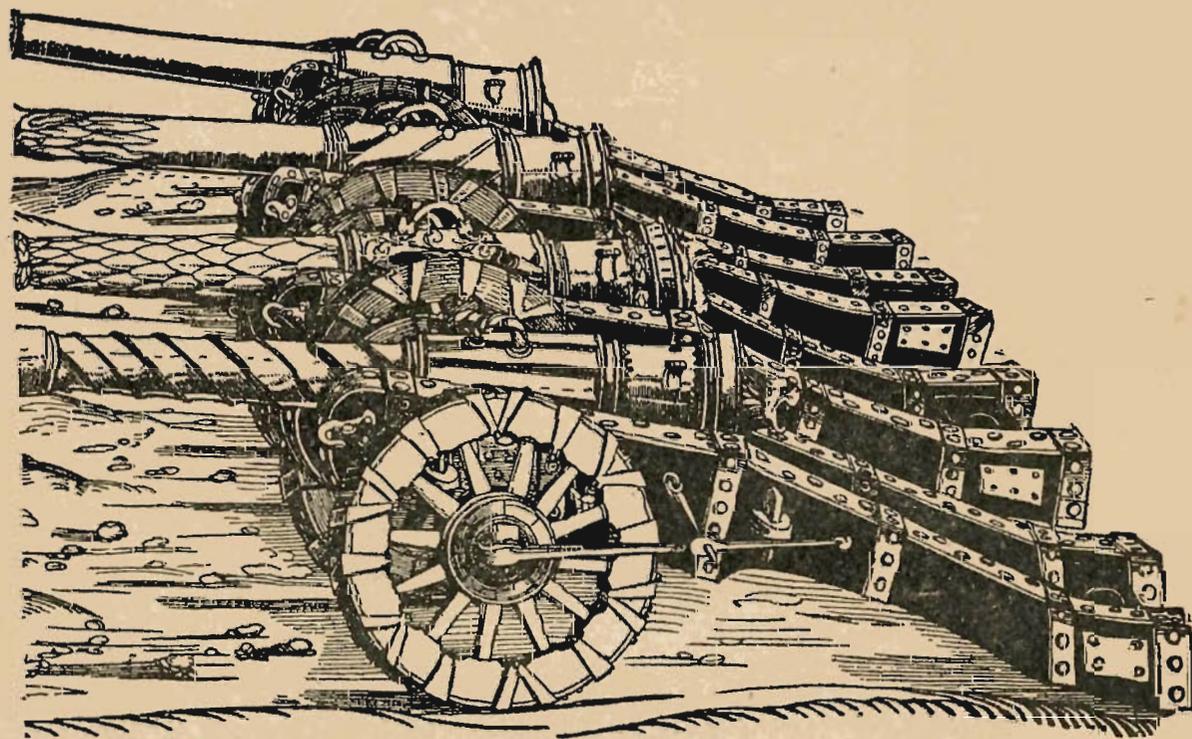
Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va reorientando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegan a los últimos años de su vida, el ingreso de sus existencias de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirla, porque la política económica del Gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron exajenadas por los aliados internos de grandes empresas

# Con mi Gobierno comenzará la construcción Socialista en Chile

## Allende



la  
pájara  
pinta  
5  
8

internacionales. Dependencias económicas, tecnológicas, culturales y políticas.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más profundas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

Esta es la gran tarea que la Historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile, sólo unidos hombre a hombre todos los que amamos esta Patria, los que creen en ella, podemos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

### TRANSFORMACION DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS

RESPONSABLES:

- José Roberto Cea
- José María Cuéllar
- J. Roberto Monterrosa h.
- Alfonso Quijada Urias

Vivimos un momento histórico, un gran momento de transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que saben al poder, por la voluntad mayoritaria los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer la vía política

ca por sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imprecadera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, por la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza". Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes, nos permitimos evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española". Desde entonces la estabilidad institucional de la República fue una de las más altas de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática, llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma especialmente política. Nunca ha roto nuestro pueblo esta línea histórica.

### VIOLENCIA DE LAS CLASES DOMINANTES

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes.

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios.

Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades cívicas y sociales, públicas e individuales.

### LAS MASAS EXPLOTADAS IRRUMPEN

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha permitido este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la unidad popular y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra Historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a su metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, con templando los reveses y los éxitos no como derrotas o victorias definitivas sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile

acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.

### ENGELS LO PREVIO

Lo asume para orientar el país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división en clases.

Desde el punto de vista teórico doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación".

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.

Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante, la confrontación de las diferencias por la vía política.

El partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de su obligaciones para con el país, lo que merece ser resaltado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigo, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para

burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

### HOMENAJE A LAS FUERZAS ARMADAS

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona, el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble que la historia registrará como una guerra civil larvada que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobian- te responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

Fracasaron en sus designios antipatrióticos. ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlo y a desarmarlo para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz a la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

### EL PODER POPULAR

Pero, ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos.

Que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a na-

cionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre.

Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se comprometa de la responsabilidad común.

### UN ESTADO JUSTO

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase bien que he dicho justo y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del

Pasa a la pág. 7



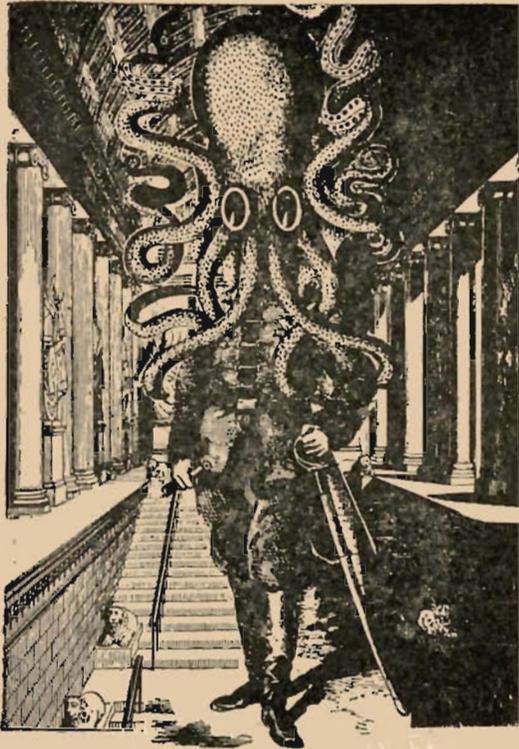
la pajara pinta  
58

octubre de 1970

Publicación de Editorial Universitaria,  
Costado Nor-Oriente de Facultad de  
Odontología, Ciudad Universitaria.

Tel. 25-6604

San Salvador, El Salvador, C. A.



# CUE NTOS de alfonsso

## el espejo

Las cuatro muchachas son monstruosas y están encerradas en una casa como ellas sin ninguna gracia, oscuras y silenciosas, solemne por los ritos religiosos que a diario celebra el jarrón de flores marchitas y el aceite quemado, son tristes y feas, a veces suben al terreno baldío y hacen juegos que envidio, porque llego hasta el balcón todavía con un poco de fiebre y llevo en la cabeza la recomendación del aire malo y las veo correr, tirarse tierra, halarse el cabello y caer en la hierba boca arriba. Son además viejas y no se casarán nunca, ellas lo saben por eso se mueven igual, caminan igual, sonríen con la misma mueca y no se ofenden de que reconozcan su fealdad.

Los padres murieron hace tiempo, aunque da la impresión de que siguen sentados allá dentro, pues nunca salieron, ni se dejaron ver más que lejanamente sentados en el zaguán oscuro, eso las hace más unidas e indiferentes, más extrañas y solitarias, tal vez su única gracia es que cantan una vez al año para el cumpleaños de la mayor y lo hacen muy bien, aunque a decir verdad es por el calor y la cerveza, no

por delicadeza. Lo malo es que yo tengo que verlas, pues mi cuarto da a la casa de ellas, al patio de flores silvestres y sólo tengo como juguete una cámara vieja por donde pasan o están sentadas en la mesa del comedor y luego a la misma hora de siempre vuelven al cuarto, lo cierran con llave y me quedo en suspenso...

Un día que mi papá regrese con el nuevo zapato y el pie asiente sin dificultad saltaré el tapial y me iré despacito sobre la grama, a modo de salir al otro lado de la casa y entonces las sorprenderé en algún juego extraño o talvez dormidas; quien sabe, tomaré la foto y saldré corriendo hasta el tapial y ya de nuevo en el balcón me quedaré satisfecho y no volveré a verlas con la cámara sin película desde que salen a tomar el desayuno hasta que misteriosamente regresan al cuarto y lo dejan con llave. Podré dormir tranquilo y talvez el pie me duela menos porque dejaré de tener en la cabeza el pensamiento de ellas saliendo y regresando, y por las noches los sueños malos dejarán de venir, la pesadilla de siempre, la película gastada donde las cuatro sentadas miran con triste iluminación, el día nuevo sobre el polvo, cambian la flor silvestre del vaso, se mojan la cara y se sientan y en un tiempo ni largo ni corto regresen a su encierro.

De modo que yo no duermo, porque la noche se me va en revelar la misma foto, aunque me acueste, cierre los ojos, ponga mi pie enfermo en otra almohada, llame a mi mamá para hablar un poco de cosas sin importancia y ella bostezo tras bostezo se sienta a la par, apaga la lámpara y enciende un cigarro y me cuenta de mi papá desde el primer día que puso la Fotografía, hasta terminar en un rumor, en sueño. Luego veo la oscuridad y estoy solo, oyendo los ruidos (y de repente todo aparece lleno de las mismas imágenes). Hasta el amanecer.

Así que para mí todos los días son el mismo día, porque todas las cosas, las mismas cosas suceden siempre, como este momento en que las cuatro muchachas feas y tristes están sentadas, simplemente y yo pienso en mi pie, mi pobre pie y juegue con la cámara, fotografiando la ventana, la luz encima de las casas y los animales. Hoy las cuatro salen de nuevo, en un día precioso, me ven y me saludan con la mano, les castesto con la cabeza y se van corriendo por la estación del ferrocarril, las sigo con la mirada hasta que se pierden. Si tuviera el pie sano, buscaría la forma de llegar hasta la casa, abrir las puertas y saber qué tienen encerrado, pero malo como está tengo que estar aquí, viendo solamente el paisa-

je, el sol sobre los cerros, un cielo sobre la cara, limpio y brillante, hasta que ellas regresen, porque el domingo regresan tarde, a la hora en que todo se pone triste y silencioso. Entonces me siento aquí de nuevo para mirarlas que es como mirarme a mí mismo y en todo ese tiempo que no están no hago nada, absolutamente.

De la cama voy al balcón, me pongo el pullover, reviso el album de fotos, desde niños y ancianos, desde feos a bellos increíbles, lo tiro de nuevo a la mesa, espanto los mosquitos de las flores marchitas y de pronto está la cara fija como una cámara fotografiando los cuatro rostros, las figuras sentadas con beatitud, las muchachas sentadas, solas, sujetas al tedio y la soledad del corredor vacío, luego regresan al cuarto, cierran con llave, y todo sucede como la vez primera.

Conseguí un rollo kodak, por eso limpio la cámara y pienso que por primera vez dejaré de jugar y haré una cosa en serio, fotografiar de verdad; hasta la cama viene mi papá y me deja la cámara lista, sólo para apretar. Me pongo el nuevo zapato y camino (hasta) con elegancia, me cambio ropa y salimos con mi mamá y mi papá a caminar un poco, solamente a hacer unas tomas a las gentes y regresar por el parque viendo que todo sigue igual, que nada ha cambiado, me sigue un

mismo). Otro día cerramos definitivamente la casa, colocamos los armarios en las puertas y regresamos a los sitios donde nos esperaba la sensación de siempre, (el colmo de la frustración que es el fracaso).

El viejo estaba en mangas de camisa, de vez en cuando estiraba las piernas o se llevaba la mano a una boca resignada a no masticar una palabra o fregaba sus dedos cortos. Más viejo que de costumbre, más tedioso que los diarios releídos una docena de veces y donde el polvo se amontona con la inercia de la fatalidad. Tarde o temprano oscurecía, el calor y la oscuridad gastaban los pensamientos. María hacía con sus manos más gris el lomo del gato, Isabel y yo que me llamo José jugamos con los restos de una silla, aunque para decir verdad nunca jugamos, es sencillamente una manera de distraer la atención del pobre viejo que se consagra en ese masoquismo tradicional de las viejas familias.

De mamá sólo queda la sensación fría del baño convertido en dormitorio, su encierro después de los crímenes familiares, (la conciencia siempre fue más pesada que el cuerpo). Hacía una eternidad que no permitía que pusieramos pie en su cuarto donde la única luz la provocaba una botella, el viejo era el único que entraba a toda hora,

del recuerdo nocturno. Yo imaginaba, y continuó respirando sus olores y diciendo su nombre con la lengua apretada en los dientes podridos aunque Gaviota permaneciera en el suelo totalmente muerta en su estupor matinal. Volví con torpeza a la ventana y miré con asco. El viejo continuaba en mangas de camisa con un cigarro a medias, masticando como todos los días una puteada indolente, después de aludir la muerte de su hijo mayor, la desgracia de Gaviota, el encierro que comenzaba con la ausencia de mamá y terminaba en las muchachas, cuya belleza antigua evidenciaba el desastre familiar, la pérdida de todos los recursos de un destino que pusiera las cosas en un sitio agradecido.

Isabel miraba el suelo y me dirigía caras de observación distraída: entonces comencé a separar los labios sonriendo y moviendo la cabeza en señal de asentimiento a todo lo que pasara dentro y fuera de ella; María caminaba una o dos veces al jardín y regresaba con la impresión de haber visto en las baldosas el cuerpo de Gaviota. Años atrás cuando iba al colegio le gustaba tirarse en la cama y releer los diarios viejos, a mi mamá, estoy seguro, le hubiera gustado que continuara en el colegio, pero a mi papá, le fue indiferente, (consideraba un pecado aprender a leer), de allí surgía esa actitud inquisidora para con todo lo que implicara salirse del

# QUIJADA URIAS

presentimiento extraño y hago que el pie no aguante en el instante que mi papá toma una vista de los cerros.

Una vez en la casa me hago el dormido, cierro los ojos, me toco la cara y espero que todo se haga como siempre, profundamente silencioso para volver a la escena de siempre las cuatro muchachas feas cerrando la puerta. Después abro la puerta; camino hasta la casa de las cuatro muchachas, hasta su encierro, reviso la cámara (le quedan unas tomas), bajo arrastrando el zapato en el polvo del corredor, el cansancio me detiene, cuando estoy lo suficientemente sereno abro la puerta con sumo cuidado y descubre mi cámara un solo espejo a lo largo del cuarto oscuro donde las cuatro muchachas duermen abrazadas.

## fama de la eternidad

Suspendimos el café de las tres, luego el diario de la mañana, a Rosaura encargamos cerrar la puerta de dos a seis para evitar las visitas, papá objetó a María no encender el bombillo del patio y manejar con moderación los restos de una vajilla primorosamente modesta, (de la comida se ocuparía él

hubo ocasión en que se pasara todo el día al lado de ella discutiendo acaloradamente cosas pasadas.

Mientras María alisaba el lomo del animal vi justo a la orilla del patio los restos de ropa vieja que un día se pusiera el loco de mi hermano. Cerramos la puerta y comenzamos a sentir ese sudor espeso provocado por el aislamiento, el tedio honorable de esos atardeceres indecisos en que la gente del pueblo pasaba tocando la puerta hasta hacerse cómplice del destierro, del aislamiento de los viejos y de nuestra existencia sellada por la muerte de Raúl.

Un día dejaron de tocar y entonces el viejo fue más seguro en su misión de frotarse los dedos y fumar un cigarro en mangas de camisa; el tiempo se hizo más largo y entraba ese infierno por debajo de otra soledad incapaz de olvidar a Gaviota muerta, y el pueblo furioso en una gritadera brutal y decepcionante y mamá desmayada en la mesedora derregada y el pobre viejo más triste con un trago en la mano. Cinco años, repetí apretando el cigarro; me levanté y fui hasta la ventana. Quedaban restos de eucaliptos en el agua, la amenaza de lluvia no tenía nada que ver con nosotros, con nadie.

Cada quien se movía en sus habitaciones, perdidos en las alucinaciones

círculo de su ambigüedad catastrófica; por eso con los sucesos frescos lo abatió un remordimiento que venía del fondo más oscuro del pueblo, que días antes había gritado los insultos más crueles. (esa vez me subí al tejado y vi las caras de los más brutales metidas en el balcón, llenando de insultos al pobre viejo que estaba dispuesto a morir allí adentro, cigarro tras cigarro; solamente quería desviar, sin grosería los insultos que la gente estaba condenada a proférer.

Nosotros siempre fuimos una familia un poco orgullosa, un poco orgullosos, nunca visitamos a nadie, nunca fuimos amigos de nadie, pero apreciamos a todos aún cuando sabíamos que nos veían con recelo, con un poco de envidia, gracias a que el viejo tenía un poco de dinero. Cuando vino Gaviota el orden establecido comenzó a sufrir deterioros, aunque ella era triste y amante del dinero y muchas veces sentimental, nunca fue lo que el viejo soñó. El silencio era más importante para nosotros. Para Gaviota y para mí, mirándonos la cara una o dos veces cuando el loco de mi hermano no cabía en la casa y se perdía hasta tres semanas en algún sitio imaginable. En Gaviota cabía el augurio de un paso mal dado, de un rápido tecleo en la nada, en el vacío de esa oscuridad donde se oía el mismo diálogo.

—No me gusta dejarte sola en esta oscuridad.

—¿Tenés miedo?  
—Sí, pero no sé, tal vez de la pistola o de mis nervios o de vos mismo, no sé.

Ella se refería entonces al resto del jardín, los corredores, los zapatos del viejo.

Cuando Isabel se hartaba de la soledad apagaba la luz, María respiraba mejor y Gaviota se movía en esa elasticidad del pensamiento producido por la oscuridad, por el miedo simple a todo lo que devenga de las maquinaciones del destino, dibujando en su pensamiento el mismo signo de sus nervios con sus ojos redondos como caimitos, testigos del desastroso accidente de la soledad, del refugio donde hablábamos, reunidos en la mesa del viejo en todos los almuerzos tristes, las cosas de siempre, torpes y carentes de humor, dichas con un desgano, mirando el cielo limpio como única evasión.

Mamá pidió un poco de caldo, uno de esos días, y el propio viejo se encargó de llevarlo, fue me parece el mismo día de la muerte de Gaviota, el día del crimen del loco de mi hermano. A nadie le extrañó la noticia, a nadie excepto yo, que veía las nubes de marzo y tocaba las rosas con la sensación de acariciar el rostro de la mujer pequeña que nunca encontró una palabra a la hora propicia de la desesperación, sólo la parsimonia hueca de un admirador que siempre está pensando.

El viejo fue consciente de la destrucción, no le quedaba otro camino que ser fiel a su egoísmo. Se metió otro cigarro a la boca y vio la casa como la primera vez, abierta a las inclemencias, a la soledad amontonada en el hollín,

en el sol de un verano caliente. Un día se acabará todo.

Un día no va a quedar un pocillo con agua, ni una tortilla de moho, el gato se va quedar tieso en las manos de María y el viejo se apagará con el último cigarro de la noche. Gaviota se elevará de las tapias con su sangre caliente y hermosa y su boca bonita mordiendo las tejas donde cayó como una paloma temblorosa.

El loco de mi hermano habló de la pistola y las balas picadas, un día antes, se miraron con burla, el mismo día. Ella esperó que el ruido de los coches se perdiera en la oscuridad de la carretera y volvió a dormir con los pesones de fuera.

El viejo se levantó temprano, acomodó la mesedora en el patio y escupió el suelo limpio, se arregló las mangas de la camisa, reiteró varias veces lo del mal tiempo y que era de predecir la misma historia, sentida y contada sin hipocresía, la misma oscuridad donde ocurren los crímenes de siempre; hablaba mientras los eucaliptos se movían con la misma destreza de sus zapatos, de sus pensamientos. Habló sobre el tiempo y eso era importante.

En la tarde flotó el cadáver de Gaviota.

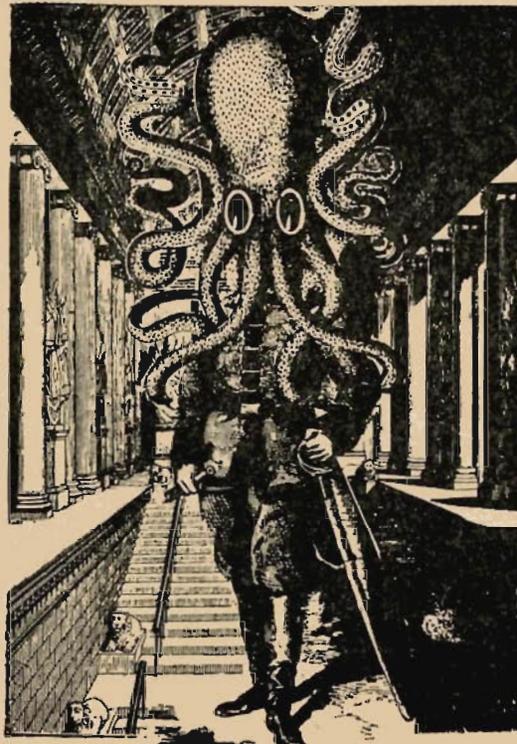
La gente entró por todos lados, afuera insultaban a papá, así como llegaron se alejaron, quedó la casa más silenciosa que nunca, pero no permitimos que despedazaran los cadáveres (también el del loco de mi hermano). Costó una barbaridad convencer a la gente de "un accidente", hablarles sobre la muerte, la enfermedad de mamá y lo malo del

tiempo. Me tomé un trago, el olor de Gaviota estaba en todas las cosas. No conocíamos a nadie de los parientes que se besaban ridículamente la nuca; una vez que todo estuvo en calma me senté y me pasé un trapo en la frente.

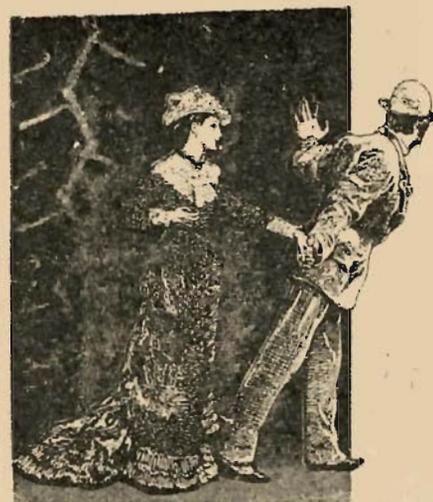
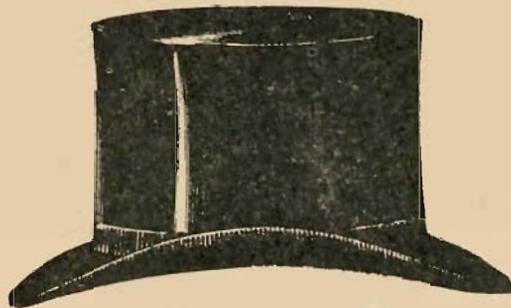
El viejo decidió el encierro, a mamá enferma del corazón tuvimos que improvisarle un dormitorio en el baño, colocamos los dorperos en las puertas y nos quedamos oyendo cómo iba cesando el ruido de las gentes hasta hacerse cómplices del encierro; desde entonces comenzamos a reunirnos en el mismo sitio, donde María soba el lomo del gato.

Mamá murió al atardecer. La ceremonia fue sencilla, sin lágrimas; me puse el saco y comí una tortilla; al abrir la fosa sabía que el tiempo se mide por lamentaciones difíciles. Debí morralatardecer, dijo el viejo, el saco lo tenía empapado de sudor, caminé de regreso detrás del viejo que arrastraba los pies por entre el monte y el polvo de verano, pensé que todo estaba destruido, que de nada servía preocuparse, al fin y al cabo todo era una mierda insustituible; nos quedaríamos para siempre encerrados; porque afuera no teníamos nada (somos otra especie de seres inoficiosos), al llegar corrí a la despensa y vi que estaba por escasear la comida.

Adentro, más egoísta y triste el viejo vació el cigarro en la mesa, pensó que estaba por terminar todo aquel orden edificado por su conciencia. Recomendó, mientras María daba las últimas palmadas al gato, suspender el café de las tres de la tarde, el diario de la mañana y dejar los armarios sosteniendo las puertas.



# Poemas de Hermann Méndez



El, un personaje vicioso con las palabras;  
carente de todo contenido excepto el instante por vivir.  
Endrogado de gentes,

de ruidos obscenos;  
autos cruzando la calle,  
matando la oportunidad al día.  
Enfermo,  
Decadente,  
había sepultado toda ambición,  
entregándose a la diaria inconsciencia de vivir.

Todas las frases lustrosas,  
postuladas por él mismo  
para la historia, parecían mentiras.

Siempre fueron mentiras  
¿Es acaso alguien consciente de sus propias palabras?  
¿Capaz, entonces, de respaldarlas SIEMPRE?  
NO HAY ENIGMA EN ACEPTAR NUESTRA  
[IGNORANCIA

NI INCERTIDUMBRE,  
SINO TEMOR A DESCUBRIRNOS SOLOS.  
"Hablamos porque tememos a la soledad". Decía  
"El verbo es un vicio en las palabras"  
"¡Actuemos!" "¡Vivamos!"  
"Sr. Escritor, corte el hilo de sus palabras  
carentes de vida".

El, un loco siempre ausente del manicomio,  
había olvidado el enlace entre las palabras  
y las cosas.

El mundo estaba mudo, ese era su problema.  
Un mundo mudo: MAGNO PROBLEMA.

En cambio ella, criatura sutil de las sombras,  
mostraba a su mundo exterior un desafiante diálogo;  
charlas constantes con el prado, vivificantes; retos  
a los astros con su hermosura discreta.

Ella, objeto extraño creado por el amor, siempre respondía  
a los sueños, la imaginación dando vida, cosa parida por  
la mente, irremediabilmente enferma, de un enamorado.

"En tanto el amor hace crear un dios personal, el amante  
es un artista". Decía El.

Una noche Venus se opacó y el día naciente del otoño de  
los trópicos se convirtió en nubarrón. Algo mágico,  
cambiante, producto de una metamorfosis era propio de  
ella. Aparecía como una visión transhumante:  
siempre dichosa.

En verdad no existe "EL SER AMADO" sino el amor  
Aquéllos a quienes amamos mueren en la mente.  
Sólo el amor perdura, el deseo de AMAR, el ansia.  
Ella, esa chica, concepto de la dicha, concepto de  
la felicidad, concepto de la risa, no existía. Una  
mujer perfectamente inventada capaz de llenar toda  
ambición, de satisfacer cualquier deseo.  
No en vano se dice que el amor es el sentimiento  
más egoísta.

CUANDO AMAMOS FECUNDAMOS LA MATRIZ  
DE NUESTRA MENTE. LE DAMOS OCASION DE SER  
A LA LOCURA.

Bailaré hasta el amanecer  
porque en el alba se desenreda el día.  
Ahí iniciaré mi diálogo con la luz  
siguiendo al sol en su camino.  
Música para bailar. . . ¡Música!  
Olvidamos el canto. . . Vivamos  
la danza de la vida.

Esta noche el amor tiene cita en la reja de  
la muerte.  
Dolido acudo hasta el recuerdo  
para ver nacer a la esperanza.  
Porque el olvido las asemeja  
se compara al tiempo con la distancia.

Procuremos, entonces, mantenernos reunidos.

Amada, el dolor es mi victoria  
cuando te impones  
Acudo sin embargo y . . . Te Quiero.

## Discurso de Allende

Viene de la Página 2

mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo surgirá espontáneo el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas.

Justamente en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hace posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo. Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

### NUESTRO CAMINO

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia.

Pluralismo y libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía.

La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia al desarrollo y a la economía, por la vía socialista.

La Unidad Popular es, constitutivamente, el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño, los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas, internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder:

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o se dan, estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que dentro del pluralismo apoyado en las grandes ma-

yorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político.

Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos cualquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

### INICIO DE LA CONSTRUCCION

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía.

Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros en una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación, con una nueva moral.

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario presiden los actos de los hombres de Gobierno. En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto que lejos de sentirnos

los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, les digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

"En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos".

Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, reafirmado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del poder ejecutivo, en un régimen presidencial, para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora sofocan nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo, obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

## DE HERMANN MENDEZ

"...Se trataba de mis pedazos se trataba de los pedazos de TANTOS QUE CONOZCO o imagino y se trataba de que hay muchos que andamos a pedazos y los pedazos tienen aristas es sabido y en consecuencia nos entregamos por pedazos y nos herimos por los bordes y así se explican cartesianamente mis repetidos adulterios que son también lógicamente pedazos de adulterio dicho sea sin ánimo de justificación puñetas cuando doy un pedazo lo doy entero..."

Félix Grande  
Blanco Spirituals.  
Premio "CASA" 1968.

Mientras a mis ojos fosforescen las teclas de esta vieja máquina cancionera, recobrando no sé que encantada vida, y en la distancia, pero fuerte y al oído, una antigua sinfonía con sus locos violines y el demente sonsonete, taconeando nuestros tímpanos y el pecho oculta sus más terribles gritos... mientras tanto es horrible la distancia, es sola tu ausencia (solitaria soledad), sus tres espantosas dimensiones; el gorjeo de la tristeza raspando nuestro corazón, comiéndonos las entrañas al perfilar un instante bañados de plata, argentinos rayos de luna, incorporándonos a la luz sospechosa de aquellas horas, de paseo en las mocedades de la noche de plenilunio, las noches del amor...

Un parque nos hubiese bastado entonces para sacralizar al amo de nuestros pensamientos, pero ahora, cuando el tiempo ha dejado crecer las horas de intranquilo existir, no es posible que adoptemos una loma por cobija y te diga lo que siento, te cante bajo el humo de la esperanza, aquesta vieja canción "Te amo, te amo... somos dos partículas de este polvo enamorado del planeta que nos hemos agregado a una gota de lluvia y cruzando vamos el cristal hasta caer y rompernos en miles de espinitas de polvo del agua, de cristallitos de amor difícilmente visibles, aunque amantes... ¡Ya déjame en paz Beethoven, acaba ese concierto! ¡Quédate sordo de una vez!

Perdóname que te hable en este lenguaje, pero hace meses que me tengo hablando sólo de lo mismo y que cuando y retorno a este adorable rincón saliendo de mí y de ti, hablándoles de otras cosas, de otras maneras de existir, tan sólo por respetar ese extraño pacto social de la reserva, de la pertinencia, del qué les importa personal.

Entrémos al mundo del asceta, del filósofo, huyamos de la realidad y que no nos importe que nos llamen poetas o loros; amemos pues sólo los sabios y los santos pueden lograrlo... Sería injusto el mundo si además no tuviésemos el derecho a escoger nuestros propios dolores.

Julio Cortázar viajó con el pintor Julio Silva —el diagramador de sus libros— y con el director de SIGLO XXI EDITORES, hasta Turín, en donde los grandes talleres gráficos Toso se hicieron cargo de la impresión de *Ultimo round*, la producción más fresca de Cortázar.

En los propios talleres, entre linotipos y prensas veloces, corrigiendo pruebas el autor y discutiendo Silva con los formadores su endiablada diagramación, Orfila quiso sacarle a Cortázar algunos comentarios sobre su último trabajo, su opinión, su autocrítica.

O.R. Háblame de este *Ultimo Round*, que supongo no será tu última vuelta.

J.C. Obviamente, *Ultimo round* será considerado por críticos y lectores como una segunda parte de *La vuelta al día en ochenta mundos*, y eso agrada a muchos e irrita a otros por razones igualmente obvias. Como varias veces he citado en libros o reportajes la frase de Gide: *Ne jamais profiter de l'élan acquis*, tengo algún derecho a poner las cosas en su sitio y decir que el azar teje sus mallas con las hebras más diversas. Hace dos años me hablaste del problema de la eventual traducción de *La vuelta al día*, y te hice notar que había allí una serie de textos que no tendrían mayor sentido para un sueco o un italiano; quedamos en que escribiría algunos textos sustitutivos, y entonces me pasó como a Einstein aquella vez en que subió a cambiarse de chaleco para ir a una comida a la que nunca fue porque una hora más tarde su sobresaltada esposa lo encontró desnudo y profundamente dormido en la cama, es decir que Einstein se había quitado el saco para llegar al chaleco, después se había quitado el chaleco y, lanzado ya a la operación de desvestirse, no paró hasta el sueño, cosa que por lo demás prueba su genio si todavía hiciera falta. En mi caso lo que probé fue la tendencia a sentirme profundamente vivo mientras estoy en lo mío, y unas cuantas semanas después me di cuenta de que no sólo tenía los textos de recambio necesarios, sino una cantidad de otras cosas que a su vez estaban atrayendo nuevos poemas y cuentos, se abrían cajones de escritorio y mesas de luz y salían papeles con notas y proyectos que no tardaban en pararse sobre sus patas como pollitos húmedos. En síntesis, que cuando acordé había un libro casi hecho y ninguna razón para no publicarlo. Te diré, de todas maneras, que una de las explicaciones del título es la intención de no seguir por ese camino de los libros-almanques; ya está bien como diversión, quiero decir diversión para mí. Y ahora se me ocurre: ¿qué voy a hacer el día en que quieran traducir *Ultimo round* al holandés o al ruso? ¿Habría que pensar en nuevos textos de sustitución? Lo que empezó como un homenaje a Julio Verne, ¿terminará con otro a Alejandro Dumas, bajo la forma terciaria del vizconde de Bragelonne? Te doy mi palabra de que no; transmitela a los demás, que te lo agradecerán seguro.

O.R. ¿Crees que en este libro te encontrarás presente, de cuerpo entero?

J.C. Por supuesto. No vayas a pensar que tengo mala conciencia al publicar este libro. Nació un poco de casualidad, como te expli-

qué, pero ya sabemos que detrás de esas casualidades están las grandes Obreras, las sigilosas Ordenadoras. Como de costumbre habrá toda clase de malentendidos, el primero de los cuales nacerá del simple hecho de que las páginas del libro (idea de Julio Silva) están guillotizadas horizontalmente en el tercio inferior, lo cual proporciona dos juegos de textos y de lectura. Me temo que esta bastante elemental combinatoria, útil para mí en la medida en que resolvía la presentación de textos de longitud e intención dispares, hará correr tanta tinta como el segundo método de lectura de *Rayuela*. Por lo demás, si *La vuelta al día* llevó a decir a muchísimos críticos que se trataba de una "obra menor" (con esa especie de autozarpazo vicario que se pretende provocar en el autor-mayor bruscamente degradado por el mismo autor-menor, en un acto que participa de la autofagia, el masoquismo y otras agresiones), imagínate lo que se podrá decir de un nuevo libro que no tiene en cuenta para nada tan aleccionante advertencia.

Por supuesto, detrás de esta noción de obras "mayores" y "menores" se esconde la persistencia de un subdesarrollo intelectual. Todavía no hemos conseguido liquidar del todo la noción de que una obra (¡huna obra doctor!) tiene que ser "seria"; es inútil que una nueva generación de lectores les demuestre diariamente a los magisters de la crítica pontificia que sus tablas de valores están apollilladas, y que la "seriedad" no se mide por cánones que huelen de lejos a un humanismo esclerosado y reaccionario. Mientras la nueva generación elige resucitadamente a sus autores, prescindiendo con una espléndida insolencia de los dictámenes que emanan de las altas cátedras, los titulares de estos venerables mausoleos siguen hablando de géneros, de estilos, de contenidos y de formas como si las grandes novedades bibliográficas de las últimas semanas fueran *La montaña mágica* o *Canaima*. Vos dirás que exagero, y por supuesto que exagero porque para llegar a una esquina siempre conviene mirar un poco más lejos y entonces la esquina te queda ahí nomás cerquita. Pero decime un poco: ¿Vos leíste las críticas de un Manuel Pedro González, por ejemplo? Te lo cito como caso extremo de pterodactilismo intelectual, un poco por eso de la esquina que te decía, pero no te creas que es el único, che. La lista argentina o mexicana es nutrida y vistosa e igualmente paleontológica.

# U l t i m o R a u n d

*Julio Cortázar*